

HILDA SABATO. ***La política en las calles. Entre el voto y la movilización Buenos Aires, 1862-1880.*** Buenos Aires, Sudamericana, 1998. p. 291.

La política en las calles es el libro de la historiadora Hilda Sabato, quién desde hace algunos años ha venido investigando la historia política argentina. Su interés se ha centrado principalmente en temas como la ciudadanía, la participación política y las elecciones durante la segunda mitad del siglo XIX. Temas que cobraron vigencia en el contexto de los debates políticos que en las décadas de los ochentas y noventas se llevaron a cabo con bastante intensidad en Argentina – y valdría decir que en gran parte de América latina- producto de los procesos de transición hacia la democracia. A través de esta preocupación se recuperó la temática de las elecciones para la historia política, reivindicando el papel de estas en los procesos de construcción ciudadana.

El libro se inserta en lo que ya es una larga tradición de estudios históricos sobre la ciudadanía, las elecciones y la esfera pública. Pero en el cual, Sabato sugiere una idea de ciudadanía mucho más amplia, no limitada a lo electoral y en la que las movilizaciones callejeras jugaron un importante papel.

El texto está dividido en tres partes. En la primera se analiza el contexto de la sociedad bonaerense. El rápido crecimiento económico de la segunda mitad del siglo XIX, así como el flujo

de capital, la inmigración y el aumento poblacional fueron de la mano para que la ciudad se convirtiera en lo que José Luis Romero llamó una “ciudad patricia”. A su vez, las transformaciones políticas experimentadas por estos años, es decir, la superación del unanimismo rosista y la consolidación del proyecto político de Buenos Aires por sobre el de las otras capitales provinciales, liderados sobre todo por Bartolomé Mitre, permitieron la consolidación de una sociedad civil fuerte y que participó activamente en la política a través de su vinculación a las redes clientelares tejidas por los políticos locales.

La segunda parte está dedicada a las elecciones. Estas son analizadas como la forma –deseable- en que bajo el nuevo sistema político, debía ejercerse la participación política. Para Sabato, los procesos electorales estaban cargados de toda una ritualidad que ella se propone mostrar a partir de la descripción, bastante pormenorizada y muy bien documentada, de cada uno de los pasos, desde la convocatoria a elecciones hasta las discusiones por los resultados electorales. La liturgia del voto muestra cómo se constituyeron las redes o maquinarias políticas para conseguir el caudal electoral suficiente para obtener un triunfo electoral. También se resaltan en el texto las ne-

gociaciones intraélites, la descripción de los actores que participaban en los comicios y los espacios de sociabilidad que estos compartían.

Las elecciones eran una instancia clave para los grupos políticos que pugnan por acceder a cargos, pero no eran –argumenta Sabato– el proceso “ideal” de transición de soberanía de representantes y representados. Se trataba de la puesta en escena del enfrentamiento entre las distintas facciones, cada una de las cuáles buscaba la manera de conseguir sufragios pero no necesariamente a fuerza de sumar votantes, sino de combinar el sufragio de las clientelas propias con el bloqueo a la participación de las ajenas. Demuestra además, que el voto era en general un acto colectivo que se realizaba insertado en un grupo o club y en algunas de las maquinarias políticas parroquiales.

Uno de los aspectos clave de esta parte y que contribuye sin duda a la comprensión del liberalismo en Argentina es la descripción de los actores sociales que intervenían en las elecciones. A través de los registros electorales, Sabato logra mostrar que si bien eran pocas las personas que votaban, la mayoría de las que lo hacían eran pertenecientes a los sectores populares liderados por caudillos locales, mientras que los sectores medios y altos tuvieron una escasa participación. Cuestión que genera la imagen de una élite más bien indiferente y unos sectores populares cuya intervención en política estuvo siempre mediada por la

influencia de los dirigentes políticos que los insertaban en sus clientelas.

Esta parte termina con una reflexión acerca de la relación entre el sufragio y la ciudadanía, en la cual la historiadora plantea la necesidad de entender un concepto de ciudadanía más amplio, que no se restrinja a la participación en las urnas, y que tenga en cuenta otros mecanismos utilizados por la población para representarse políticamente. Es precisamente a este aspecto al cual dedica la última parte del libro. En ella se resalta a través de casos o de manera general, el notable crecimiento de protestas y todo tipo de movilizaciones callejeras. Sabato demuestra cómo durante este período y en medio de los discursos políticos, se llevaban a cabo actividades públicas con independencia de las facciones. Las movilizaciones, menciona la historiadora argentina, “eran una forma de acción que pretendía representar el interés colectivo, expresar a la opinión pública y colocarse, por lo tanto, fuera de las diferencias partidarias que potencialmente dividían a la población de la ciudad. Se buscaba materializar así al público; heterogéneo en su composición social, étnica, cultural, pero coherente y unificado en su actuación frente a determinadas causas” (p. 275). La movilización callejera permitía una mayor participación de la población que las elecciones, porque estas fueron entendidas como una forma de intervención en la vida política más directa. Además las elites bonaerenses le prestaron mucha atención porque eran sensibles a la “voz del público urbano”.

Para finalizar, la historiadora argentina demuestra que el ciudadano, en términos modernos, estuvo ausente en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX y sólo existió en el discurso de las élites y en las normas constitucionales pero no en la práctica, caracterizada por la presencia constante de grupos, clubes, clientelas y maquinarias cuya homogeneidad de pensamientos pone en duda la individualidad de los votantes. Ella plantea que no hubo individualidad ya que la idea era muy abstracta para ser entendida por los actores sociales de Buenos Aires. Sin embargo, tal argumentación niega la posibilidad de que la misma sociedad construyera una idea de ciudadanía, no derivada del modelo europeo, sino creada con base en la experiencia y en el contexto de la propia sociedad americana, cuyas tradiciones de comportamiento en ocasiones difieren de las sociedades europeas de antiguo régimen. Un ejemplo de ello es el comunitarismo o el asociacionismo propio de las prácticas electorales bonaerenses -pero también mexicanas, peruanas o bolivianas como lo han demostrado los trabajos de Annino, Peralta o Irurozqui-. Esta puede ser una

particularidad de la ciudadanía en el espacio americano que no contradice el principio del individualismo¹, sino que lo complementa, ya que la gente buscaría vincularse a alguna red que representara sus intereses para conseguir sus propósitos (económicos, de empleos, tierras, de reconocimiento), que en general podían ser individuales o colectivos. Desconocer este aspecto nos lleva a interpretar las clientelas políticas como un proceso de subordinación de un grupo sobre otro, y no como un acto de constante negociación, en donde todos los actores que intervienen lo hacen con el objetivo de obtener mutuos beneficios.

La autora critica fuertemente a la historiografía tradicional que ha enfatizado el papel de las prácticas fraudulentas del voto, para demeritar el rol de los procesos electorales en la historia política del país. Sin embargo, en su misma exposición ella reitera estos argumentos y no ofrece una interpretación novedosa para el tema de los fraudes, por el contrario, a lo largo del texto se va diluyendo la temática electoral para darle paso a la movilización callejera; ya que – al de-

¹ Cabe decir que las elecciones en Francia, Inglaterra, España e Italia durante el siglo XIX, tampoco se caracterizaron por la presencia de la ecuación *un hombre un voto*, que reflejaría el principio de la individualidad. Ver por ejemplo O'GORMAN, Frank. *Voters, patrons and parties: the unreformed electorate of Hanoverian England, 1734-1832*, Oxford, Clarendon Press, 1989; ROSANVALLON, Pierre. *Le sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, Paris, Gallimard, 1992. Hay edición en español por el Instituto Mora; ROMANELLI, Raffaele (dir.), *How did they become voters? The history of franchise in modern European representation*, La Haya, Kluwer Law International, 1998; POSADA CARBÓ, Eduardo (ed.), *Elections Before Democracy. The History of Elections in Europe and Latin America*, Houndmills and London 1996.

cir de Sabato- las fuentes van mostrando que la gente, en general, prefería efectuar su representación a través de las movilizaciones y cada vez menos en las urnas.

Pero si bien el número de sufragantes se puede obtener por medio de los registros electorales ¿cómo contabilizar el número de personas que participan en las manifestaciones callejeras? A través de las quejas de los dirigentes que manifiestan la “falta de interés público”, la escasa intervención en las urnas y la masiva participación en las calles, Sabato demuestra que la gente prefería la manifestación pública porque veía en ella una forma de intervención más directa. Sin embargo, en el libro no queda claro porqué, a pesar de lo anterior, en los relatos de los coetáneos estos nunca pusieron en duda la legitimidad de un resultado electoral por la escasez de votos, hecho que sólo ocurriría hasta bien entrado el siglo XX.

En definitiva, el libro de Sabato se constituye en un excelente modelo para estudiar la formación de la esfera pública, las elecciones y la ciudadanía en otros espacios de América latina. El estudio de las movilizaciones callejeras insertadas en los procesos de construcción ciudadana y en la representación política de la población, al margen de las elecciones en la Costa Caribe, permitiría matizar la concepción que ha enfatizado el papel de los fraudes y la corrupción en la consolidación del régimen representativo en esta región y resaltar el rol que jugaron las prácticas informales en los procesos de construcción ciudadana.

Edwin Monsalvo

Historiador

Profesor Universidad del Norte
Asesor Parque Cultural del Caribe

